

El Sacramento de La Unción de los Enfermos

La unción de los enfermos se administra para dar fuerza espiritual e incluso física durante una enfermedad, especialmente cerca del momento de la muerte. Lo más probable es que sea uno de los últimos sacramentos que uno recibirá. Un sacramento es un signo externo establecido por Jesucristo para conferir la gracia interior. En términos más básicos, es un rito que se realiza para transmitir la gracia de Dios al receptor, a través del poder del Espíritu Santo.

La institución sacramental

Como todos los sacramentos, la santa unción fue instituida por Jesucristo durante su ministerio terrenal. El Catecismo explica: *"Esta sagrada unción de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento verdadero y propio del Nuevo Testamento. De hecho, Marcos alude a ella, pero es recomendada a los fieles y promulgada por Santiago, el apóstol y hermano del Señor"* (CIC 1511; Marcos 6:13; Santiago 5:14-15).

La unción de los enfermos transmite varias gracias e imparte dones de fortalecimiento en el Espíritu Santo contra la ansiedad, el desaliento y la tentación, y transmite paz y fortaleza (CIC 1520). Estas gracias fluyen de la muerte expiatoria de Jesucristo, porque *"esto fue para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías: 'Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras enfermedades'"* (Mateo 8:17).

Marcos se refiere a la Santa Cena cuando relata cómo Jesús envió a los doce discípulos a predicar, y *"echaron fuera muchos demonios, y ungiéron con aceite a muchos enfermos, y los sanaron"* (Marcos 6:13). En su epístola, Santiago dice: *"¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le será perdonado"* (Stg. 5:14–15).

Los primeros Padres de la Iglesia reconocieron el papel de este sacramento en la vida de la Iglesia. Alrededor del año 250 d.C., Orígenes escribió que el cristiano penitente *"no rehúye declarar su pecado a un sacerdote del Señor y buscar medicinas . . . [de] lo cual dice el apóstol Santiago: 'Si hay algún enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que le impongan las manos, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y si está en pecados, le serán perdonados'"* (Homilias sobre Levítico 2:4).

En el año 350, el obispo Serapión escribió: *"Te suplicamos, Salvador de todos los hombres, tú que tienes toda virtud y poder, Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y te rogamos que envíes desde el cielo el poder sanador del [Hijo] unigénito sobre este aceite, para que los que son ungidos . . . puede efectuarse para expulsar toda enfermedad y toda dolencia corporal . . . para buena gracia y perdón de los pecados"* (Sacramentario de Serapión 29:1).

El Sacramento de La Unción de los Enfermos

Los efectos del Sacramento

"La gracia especial del sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efectos: la unión del enfermo a la pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia; el fortalecimiento, la paz y el coraje para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o la vejez; el perdón de los pecados, si el enfermo no pudo obtenerlo mediante el sacramento de la penitencia; el restablecimiento de la salud, si es conducente a la salvación de su alma; la preparación para el paso a la vida eterna" (CIC 1532).

¿Una persona tiene que estar muriendo para recibir este sacramento? No. El Catecismo dice: *"La unción de los enfermos no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por lo tanto, tan pronto como alguno de los fieles comienza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez, ciertamente ya ha llegado el momento oportuno para que reciba este sacramento" (CIC 1514).*

¿Dios siempre sana?

Hoy en día, algunos cristianos van a los extremos en su expectativa de sanidad divina. Por un lado, algunos dicen que si un cristiano no se cura de todas sus enfermedades, esto refleja su falta de fe. Otros afirman que las curaciones divinas eran solo para la era apostólica, cuando todas las enfermedades se curaban instantánea y automáticamente. Ambos extremos son erróneos.

Dios no siempre sana las enfermedades físicas que nos afligen. Pablo predicó a los gálatas mientras estaba afligido por una *"dolencia corporal"* (Gálatas 4:13-14). También menciona que tuvo que dejar a su compañero Trófimo en la ciudad de Mileto porque estaba demasiado enfermo para viajar (2 Timoteo 4:20). En su primera carta a Timoteo, Pablo insta a su joven protegido a *"no beber más solo agua, sino que use un poco de vino por causa de su estómago y de sus frecuentes dolencias"* (1 Timoteo 5:23).

El último pasaje es especialmente informativo. No solo revela que las enfermedades no siempre se curaban en la era apostólica, sino que también muestra el consejo práctico de un apóstol a un compañero cristiano sobre cómo lidiar con una enfermedad. Nótese que Pablo no le dice a Timoteo que ore más y tenga más fe en que Dios lo sanará de su enfermedad estomacal. Más bien, le dice cómo manejar la enfermedad a través de medios medicinales.

Algunos argumentan que las curaciones siempre fueron instantáneas y fueron solo para aquellos que vivieron durante la era apostólica, pero que después el don de la curación desapareció. El problema con esa teoría es que la Biblia nos dice lo contrario. Por ejemplo, cuando Jesús sanó al ciego en Betsaida, le impuso las manos dos veces antes de que el hombre sanara por completo (Marcos 8:22-26).

El Sacramento de La Unción de los Enfermos

Finalmente, tenemos un mandamiento permanente del Nuevo Testamento en Santiago 5:14-15, citado anteriormente. Este mandamiento nunca se revoca en ninguna parte de la Biblia, y no hay declaraciones en ninguna parte de que Dios dejará de sanar. Por lo tanto, el mandamiento está en vigor hasta el día de hoy.

Por supuesto, nuestra curación, como todas las cosas, está sujeta a la voluntad de Dios. Como Santiago señaló justo un capítulo antes: *"Ustedes no saben acerca del mañana. ¿Cuál es tu vida? Porque tú eres una niebla que aparece por un corto tiempo y luego se desvanece. En vez de eso, deberías decir: 'Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello'"* (Stg. 4:14-15, cursiva agregada). Tenemos una promesa de curación, pero no una promesa incondicional. Está condicionado a la voluntad de Dios.

¿Por qué Dios no siempre sana?

Si Dios puede sanarnos, ¿por qué no lo hace? ¿Por qué no es siempre su voluntad hacerlo? Una respuesta a esta pregunta se encuentra en la disciplina espiritual y el entrenamiento que pueden resultar de enfrentar la enfermedad y la adversidad. Las Escrituras dicen: *"Es por disciplina que tienes que soportar. Dios los está tratando como hijos; Porque, ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? . . . Por el momento, toda disciplina parece más dolorosa que agradable; después da fruto apacible de justicia a los que por ella han sido instruidos"* (Hebreos 12:7, 11).

El valor del sufrimiento

Dios a menudo permite estas pruebas para nuestra santificación, como Pablo mismo aprendió cuando oró para que Dios quitara de él a un ángel de Satanás que lo estaba afligiendo: *"Y para guardarme de estar demasiado alegre por la abundancia de revelaciones, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero [griego: angelos] de Satanás, para acosarme, para evitar que esté demasiado eufórico. Tres veces rogué al Señor por esto, que me dejase; pero él me dijo: 'Te basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad'"*. (2 Corintios 12:7-9).

Dios también usa nuestro sufrimiento para ayudar a los demás. Si Pablo no se hubiera enfermado durante su primer viaje misionero y se hubiera visto obligado a dejar de viajar, no habría predicado a los gálatas, porque les dice: *"Ustedes saben que fue a causa de una enfermedad corporal que les prediqué el evangelio al principio"* (Gálatas 4:13). Dios usó la enfermedad de Pablo para traer la salvación a los Gálatas y para traernos una obra de las Escrituras, a través de la cual todavía estamos recibiendo beneficios de Dios.

Este es solo un ejemplo de cómo Dios usó el sufrimiento para hacer el bien. Por lo tanto, si sufrimos, debemos considerarlo como una oportunidad para el bien, como ofrecer nuestros sufrimientos por nuestra propia santificación y por nuestros hermanos y hermanas difuntos en Cristo.

El Sacramento de La Unción de los Enfermos

Los "Santos Oleos o Extremaunción"

En su amor inquebrantable por nosotros, el Señor nos da los sacramentos involucrados en la extremaunción para consolarnos en nuestros últimos días y prepararnos para el camino que tenemos por delante. *"Estas incluyen la penitencia (o confesión), la confirmación (cuando falta), la unción de los enfermos . . . y el Viático (que está destinado a ser la última recepción de la Comunión para el viaje de esta vida a la eternidad) . . .*

"El ritual actual ordena estos sacramentos de dos maneras. Los "ritos continuos de penitencia y unción" incluyen: Ritos Introdutorios, Liturgia de Penitencia, Liturgia de Confirmación, Liturgia de Unción, Liturgia de Viático y Ritos de Conclusión. El 'rito de las emergencias' incluye el sacramento de la penitencia, el perdón apostólico, el Padre Nuestro, la comunión como viático, la oración antes de la unción, la unción, la oración final, la bendición, el signo de la paz" (P. Peter Stravinskis, Enciclopedia Católica, 572).

La parte más importante de los últimos ritos es la recepción del Señor en la última Comunión, también llamada "Viático" (latín: lo que se lleva en el camino, es decir, provisiones para un viaje) Esta Comunión especial nos prepara para viajar con el Señor en la parte final de nuestro viaje.

La comodidad del Viático ha sido valorada por los cristianos desde el comienzo de la historia de la Iglesia. El primer concilio ecuménico, celebrado en Nicea en el año 325, decretó: *"En cuanto a la partida, la antigua ley canónica debe mantenerse todavía, a saber, que, si un hombre está a punto de morir, no debe ser privado del último e indispensable Viático"* (canon 13). Habiéndonos arrepentido de nuestros pecados y recibido la reconciliación, viajamos con el Señor Jesús fuera de esta vida terrenal y hacia la felicidad eterna con él en el cielo.

Desde los tiempos más remotos, el sacramento de la unción de los enfermos fue apreciado entre los cristianos, no sólo en peligro inmediato de muerte, sino incluso en el primer signo de peligro de enfermedad o vejez. Un sermón de César de Arlés (ca. 470-542 d.C.) dice lo siguiente: *"Cuantas veces alguna enfermedad sobrevenga a un hombre, el que esté enfermo reciba el cuerpo y la sangre de Cristo; Pida humilde y femente a los presbíteros aceite bendito, para ungir su cuerpo, a fin de que se cumpla en él lo que está escrito: '¿Está enfermo alguno de vosotros? Que traiga a los presbíteros, y que oren por él, ungiéndole con aceite; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si está en pecados, le serán perdonados. . . . Mirad, hermanos, que todo aquel que esté enfermo se apresure a ir a la iglesia, para recibir la salud del cuerpo y el mérito de obtener el perdón de sus pecados"* (Sermones 13[325]:3).

NIHIL OBSTAT: I have concluded that the materials presented in this work are free of doctrinal or moral errors.
Bernadeane Carr, STL, Censor Librorum, August 10, 2004
IMPRIMATUR: In accord with 1983 CIC 827
permission to publish this work is hereby granted. +Robert H. Brom, Bishop of San Diego, August 10, 2004